SE SUSCRIBE
Cartagena despacho de Liberato Montells.
Provincias corresponsales A. Saavedra.

EL ECO DE CARTAGENA.

PRECIOS.
Cartagena un mes 2 pets trimestre 6 id. Provincias 7 50. Anuncios y comunicados á precios convencionales.

AÑO XX.—NÚM. 5839 | 18 DE NOVIEMBRE DE 1880. | REDACCION, MAYOR 24.

EL ECO DE CARTGAENA.

Jueves 18 de Noviembre de 1880

CUESTIONES MEDICO-SOCIALES

LOS INTRUSOS.

—o—

De médico, poeta y loco,
todos tenemos un poco.
(Refran vulgar.)

ARTICULO I.

Las personas que no estando autorizadas por un competente título, ejercen ciertas profesiones, como la medicina, se llaman intrusos.

En cualquier arte ú oficio, el que no habiéndolo aprendido quiere trabajar, no puede, ó lo hace tal mal que desde luego se descubre el engaño.

Esto sucede más particularmente en las artes mecánicas. Pedidle á cualquiera que os haga un artefacto, que os lleve la contabilidad de una casa, que os resuelva un problema geométrico, que os hable un idioma extranjero; si no ha trabajado en el taller, si no ha aprendido matemáticas, si no ha estudia- [illegible] no sabrá ni podrá

periódicos ó libros que frecuentemente se ocupan de asuntos de esta naturaleza, de aqui resulta que muchas personas tiene ideas generales del arte de curar y hacen aplicaciones en casos dados.

Asi es como se improvisa un médico á cada instante, pero un médico *soi disant*, un médico de *pega*, porque un médico bueno es algo más dificil de encontrar. Las personas sensatas deben comprender muy bien que la Medicina no es más que una reunion de conocimientos sacados de las ciencias naturales, que tienen una aplicacion más ó ménos directa al tratamiento de las enfermedades ó lesiones que afligen á la humanidad; y si bien cualquiera puede adquirir estos conocimientos, cuando se propone estudiarlos cual corresponde, la importancia del asunto exije que estos estudios sean lo más completos y escogidos que se pueda, y en relacion con los adelantos modernos; porque seria lamentable que un desgraciado no pudiera aliviarse ó curarse completamente una afeccion, despues de conocerse y haber se probado el medio capaz de conseguirlo.

[illegible] ermos, y sin el auxilio de un [illegible] rofesor que nos sirva de guia, [illegible] xplique lo que no podemos [illegible] ender?

[illegible] ociedad tiene sobre este parti- [illegible] deas muy incompletas y equi- [illegible] s, apesar de que en el dia la [illegible] d de enseñanza algo nos ha [illegible] ado. Nos ha demostrado con he- [illegible] que no es tan fácil improvisar [illegible] édico.

[illegible] o como la imaginacion de al- [illegible] s personas se exalta tan fácil- [illegible] e y la práctica del arte de cu- [illegible] e presta tanto á lo maravilloso, [illegible] qui resulta que se atribuye á ve- [illegible] n gran poder y una gran cien- [illegible] ciertos hombres, y aun muje- [illegible] sin corazon, pero con sobrada [illegible] cia, que sin saber leer se arro- [illegible] la facultad de hacer milagros, ó [illegible] ménos, á beneficio de sus póci- [illegible] ó de sus manipulaciones. Es- [illegible] tipos despreciables de la socie- [illegible] , y á los que se conoce con los [illegible] bres de intrusos, y vulgarmen [illegible] curanderos, saludadores, etc. se [illegible] entan en todas las poblaciones, [illegible] rtenecen á todas las clases so- [illegible] es, desde el sencillo pastor, que [illegible] e curar los esguinces y propina [illegible] unguento que todo lo sana, has- [illegible] dá un coli-

te se presente ocasion para practicarlo, con la esperanza de vanagloriarse y engreirse del buen resultado.

Asi es que, los dentistas, los comadrones y matronas, los ministrantes, los practicantes del Ejército y Armada, los sanitarios del Cuerpo de Sanidad Militar, los albéitares y los veterinarios, las Hermanas de la Caridad, los enfermos y hasta los barberos, no se contentan con ejercer su mision, sino que, con bastante frecuencia, se salen de su esfera, sobre todo cuando las circunstancias los colocan en condiciones abonadas Mas como quiera que á todas estas personas les faltan algunos conocimientos de los muchos que se necesitan para ejercer debidamente la delicada profesion médica, en cuya práctica á cada instante se presentan casos nuevos y problemas dificiles y árduos pueden compararse aquellos imitadores de médicos con el mono de la fábula, que queria, imitando su á amo, dar una funcion con la linterna mágica, á cuyo fin reunió el público, y se puso detrás del aparato, esplicando con las palabras que habia aprendido del titiritero, las vistas que ponia delante. Pero el público nada veia, porque el mono sábio habia olvidado encender la lampara, [illegible]

cero hasta el hombre más instruido os propondrán miles y variados remedios.

Cuentan que un rey preguntó á su bufon, cual era la profesion más numerosa y más estendida, á lo que contestó el bufon que la de médico. El rey le dijo que no lo creia, y que se lo probase, y el bufon se lo prometió. Empezó la audiencia y cuando el salon estaba lleno de gente apareció el pícaro bufon con un pañuelo en forma de venda, sobre la cara, llamando la atencion de todos, hasta del rey, que le preguntó si estaba enfermo. El bufon se quitó el pañuelo, y todos vieron que tenia un tumor redondo en la mejilla. En seguida cada uno de los circunstantes le aconsejó el uso de cataplasmas, unturas, fomentos, y mil recetas diferentes y variadas, hasta que el rey se cansó de oir tanto remedio y tanto parecer; y entónces el bufon, quitándose una nuez que llevaba en la boca, le dijo al rey:

—He probado que todos saben curar, por consiguiente no hay otra profesion más numerosa que la de médico, pues todos la ejercen, hasta vuestra magestad.

Efectivamente, por instinto todos tenemos inclinacion á socorrer á nuestros semejantes, y aliviarles sus penas, y como los conocimientos médicos se van infiltrando en la masa de la sociedad, por las continuas conversaciones que tenemos con los facultativos, y por la lectura de los

[illegible] mo interesante; y para [illegible] cesidad de una prueba, concedien [illegible] autorizacion al que á ella se sometiese, para ejercer aquella facultad. En una palabra, era preciso, indispensable, crear una carrera, hacer de la medicina una profesion, y recompensar justa y debidamente á los que á ella consagrase sus desvelos para poder llenar cumplidamente su cometido.

Desde el momento en que el arte médico pasó del dominio del sacerdote egipcio, al hombre de la ciencia, desde el momento en que ya no fué la inspiracion de los dioses, sino los principios de la experiencia diaria los que hacian surgir los medios más convenientes y oportunos en el tratamiento de las diferentes afecciones, la medicina se ha ido formando poco á poco acumulando y organizando el conjunto de datos adquiridos, constituyendo de este modo un cuerpo de doctrina, una ciencia, que es necesario estudiar y aprender para saberla, y por consiguiente una ciencia que no posée la persona que no la ha estudiado convenientemente, porque no hay *ciencia infusa*, no nace con el individuo, se tiene que adquirir trabajando, y trabajando mucho.

¿Se puede aprender la medicina fácilmente, en poco tiempo, sólo con buenos libros y sin necesidad de maestro? ¿Puede llegarse á dominar su estudio teórico sin demostraciones prácticas, sin objetos materiales,

r los pedazos de hueso ó un bálmo para cicatrizar las heridas.

No os estrañeis de ello: los intrusos los vereis entre la gente más elevada, entre los hombres encargados de aplicar las leyes, y entre la misma clase médica, que tanto persigue la intrusion; porque intruso es el médico que dá ó vende sus especificos y panaceas; intruso es el farmacéutico que admite consultas y propina por si mismo los medicamentos; intruso es el veterinario que aconseja á las personas la aplicacion de algunos remedios de uso externo, y más si administra al interior algunos medicamentos que, aunque de buen resultado en los animales, no pueden usarse en el hombre sino de un modo muy diferente; intruso es, en fin, hasta el estudiante de Medicina que, sin el competente título que le autorice, se toma la libertad de prescribir un plan curativo, ó se atreve á corregir ó modificar con osadia, el que propusieron otros profesores entendidos.

Muchas y abundantes son las fuentes que producen los intrusos y casos que autorizan.

Todas las personas que por obligacion ó por casualidad, viven al lado de los médicos, y les ayudan, ó asisten en la práctica profesional, aprenden ciertas manipulaciones, recuerdan algunas recetas, toman conocimientos más ó ménos triviales del arte, y desean vivamen-

Si tienes apagada la linterna:
R. FAJARNÉS.

VARIEDADES.

Solucion al diálogo anterior:
MARIANA.

DIALOGO.

—Dime Pepe, porque llevas peluca sin estar calvo?

—Qué quieres, rarezas mias. Mas dime, ahora que te encuentro, ¿se casaron aquellos tórtolos que estaban tan enamorados.

—Creo que no.

—¿Cómo se llamaban?

—¡Parece mentira! Qué poca memoria tienes; si te lo he dicho al principio los dos nombres seguidos uno detrás de otro.

M.

La solucion en el número próximo.

CRONICA.

Dicen que el ministro de Hacienda iba á rebajar las categorias de los empleados para suprimir los descuentos. ¡Oh idea salvadora! yo suprimiria los empleados y aumentaria los descuentos.

En la calle del Barquillo, en las nuevas construcciones del ministerio